

Actas del
VI Congreso Internacional
***CELEHIS* de Literatura**
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO
DE LETRAS
HISPANOAMERICANAS

Facultad de
Humanidades / UNMDP
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

Celefhis

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

Lo distópico: construcciones y reconfiguraciones en *El año del desierto* de Pedro Mairal

Vanesa Magdalena Duarte

UNaM-FHyCS

Introducción

En primer lugar, es necesario plantear ciertas reflexiones en torno a la ya antigua discusión sobre las diferencias y similitudes entre el género fantástico y el de ciencia ficción, porque, aunque esta cuestión haya sido discutida en profundidad por la crítica literaria y genérica, la novela de Mairal nos permite pensar nuevamente los cruces y las relaciones que se llevan a cabo entre ambos géneros. Luego, se procederá a definir la distopía para poder revisar la forma particular en que lo distópico aparece en la novela, al igual que lo apocalíptico.

El año del desierto narra los acontecimientos desarrollados a lo largo de un año, a través de la mirada de un personaje femenino, María Valdés Neylan. Esta joven mujer de clase media vivirá el retroceso, la involución temporal de una Buenos Aires azotada por “la intemperie” que deja tras su paso un paisaje desértico pampeano. Si bien no se ofrecen explicaciones lógico-científicas sobre “la intemperie”, sus efectos son claros: las casas, los edificios y las construcciones se deterioran y se desploman, los alimentos (ya sean de origen vegetal o animal) se descomponen a una velocidad increíble. Ante semejante emergencia habitacional, enormes grupos de personas huyen desde la provincia hacia Capital Federal, en búsqueda de refugio o una salida del país, lo que en un principio provoca una guerra civil entre los habitantes de ambos territorios. El

recorrido de María la obliga a adaptarse a los sucesivos cambios y a convertirse en numerosas Marías, como lo indican sus palabras: “(...) las Marías que yo fui, las que tuve que ser, que logré ser, que pude ser.” (Mairal, 2015: 8) El plural nos señala el recorrido de María, quien pasa de ser una secretaria de la empresa “Suárez y Baitos” en la Torre Garay, para luego ser la enfermera y cuidadora personal de su padre (y otros enfermos en el hospital) hasta la muerte de su progenitor; a continuación, será una empleada encargada de la limpieza de cuartos en el puerto, donde se alojan hijos y nietos de inmigrantes antes de zarpar hacia la tierra de sus padres y abuelos, huyendo del flagelo. María también será prostituta, elegirá no zarpar hacia el viejo continente con un soldado inglés; en lugar de eso, realizará un éxodo hacia la Pampa, trabajará la tierra en una estancia, será maestra rural muy brevemente. Su pasado como prostituta la obligará a huir nuevamente, será secuestrada por un malón y tomada como esposa por uno de los jefes, su libertad será negociada por un viejo amigo de su novio, que usurpa la identidad de éste. Este amigo la dejará al resguardo de una tribu de indios “ú”, último grupo social con el que convivirá pacíficamente hasta el final de la novela, antes de encontrarse con el grupo de ciudadanos caníbales y completamente salvajes que habitan la Torre Garay, ex-lugar de trabajo de María; cuyo nombre además de los hechos de canibalismo que allí suceden nos remiten inmediatamente tanto a la primera como a la segunda fundación de Buenos Aires.

Ciencia Ficción y Fantástico

Podemos decir que la novela de Mairal abreva en ambos géneros, aunque de manera diferente y no es coincidencia que se inscriba en ellos, los críticos han mantenido una disputa histórica sobre las definiciones, alcances y límites de estos géneros tan populares y establecidos en el canon. Por un lado, vemos que Mairal se vale

de un elemento fantástico para evitar la explicación o descripción exhaustiva de las causas de “la intemperie”, es simplemente una situación que no se visualiza directamente más allá de las consecuencias que ya nombramos: destrucción de los edificios, casas y construcciones, deterioro rápido de los alimentos. Así, este elemento fantástico cobra gran poder metafórico, es imposible saber qué lo causa, pero lo que importa en el relato es cómo lidian los personajes con sus consecuencias.

Autores como Rabkin y Scholes plantean que la ciencia ficción y la fantasía o lo fantástico son dos categorías totalmente diferentes, pero en estrecha relación, lo cual desdibuja los límites, los confunde y su intento de diferenciación puede derivar en discusiones estériles. Ahora bien, Umberto Eco nos propone inmiscuirnos en el terreno pantanoso de las definiciones, puesto que la falta de ellas podría conducirnos al error de las generalizaciones indiscriminadas. Para este autor

Tenemos ciencia-ficción como género autónomo, cuando la especulación contrafactual sobre un mundo estructuralmente posible se hace extrapolando, a partir de algunas tendencias del mundo real, la propia posibilidad del mundo futurible. Es decir, que la ciencia-ficción adopta siempre la forma de una anticipación y la anticipación adopta siempre la forma de una conjetura formulada a partir de tendencias reales del mundo real. (Eco 1985: 143)

Estas conjeturas no sólo competen a las ciencias naturales, sino también a las ciencias sociales y ponen el acento en la narración de la hipótesis. En este sentido, seguimos a Drucaroff cuando nos explica que si bien la crítica no considera *El año del desierto* como una novela perteneciente al género de la ciencia ficción, en ella se cumple “el desarrollo posible de una hipótesis cuasi fantástica de apocalipsis nacional”.

Si partimos entonces de una concepción de género como categoría permeable, que da cuenta de una evolución histórica que lo arraiga y desarraiga territorialmente, y que expresa las características del contexto de producción actual, como así también que

arrastra sus convenciones, y las expresa para luego transgredirlas; podemos entonces hablar de la condición híbrida de la novela de Mairal, autor que se inscribe, finalmente, en la tradición literaria argentina que según Gandolfo establece una relación abierta con la ciencia ficción en un territorio donde suele predominar el fantasy.

Elementos distópicos en *El año del desierto*

La distopía puede definirse como un género cuyo origen se establece en íntima relación con el de la utopía, incluso algunos autores se refieren a un solo género con dos tendencias opuestas que nace a partir del siglo XVI como realización estética de los ideales antropocentristas del Renacimiento y en estrecha vinculación con el descubrimiento y la conquista de América por parte del viejo continente. A grandes rasgos, la distopía consiste en la descripción de una sociedad ficticia indeseable, que expresa una crítica a las formas y prácticas de la sociedad actual, y en la configuración de un mundo nuevo plantea una advertencia sobre el futuro, creando esquemas que son el resultado de las malas acciones de una sociedad en visible decadencia. Cabe destacar que algunos autores prefieren no relacionar las ficciones distópicas con las categorías de “advertencia” o “profecía”, sino más bien hablar de narraciones con actitud prospectiva, es decir, con una mirada hacia el futuro que contemple el contexto contemporáneo para hipotetizar o imaginar un mundo posible en relación con las consecuencias de una sociedad que avanza muy rápidamente en términos tecnológicos.

Si nos enfocamos en la historia de nuestro país, podemos señalar el estallido de la crisis del 2001 en los días 19 y 20 del mes de diciembre como momento cúlmine de los procesos de reestructuración del capital financiero con sus consecuencias a nivel político, económico y social. Ésta es la clave de lectura bajo la que se puede leer la novela de Mairal, lo que Elsa Drucaroff indica también como “una condición de

escritura” en su ensayo crítico sobre la novela. Además, la novela no evade esta cuestión, el retroceso o “rewind” temporal nos hace pasar desde la crisis del 2001 hasta un ambiente similar, si no idéntico al de la última dictadura militar argentina, con la reinstauración del Servicio Militar Obligatorio, y los rumores de desapariciones y torturas entre jóvenes que protestaban contra el gobierno por ocultar el avance de “la intemperie”; a partir de entonces, el retroceso temporal será progresivo, al cabo de un año lo único que quedarán son símiles de comunidades autóctonas pacíficas y hordas de hombres y mujeres hambrientas que incursionan en el canibalismo. Pero en este proceso podemos señalar varias características que nos permiten pensar al relato distópico, sobre todo en los primeros capítulos de la novela, cuando el control social se refuerza no sólo a través de la presencia de tanques, topadoras y militares en las calles, sino también cuando el caos comienza a ser mayor y se instalan pequeñas organizaciones para administrar los espacios dentro de los edificios mismos, las cuales se van convirtiendo en bandos que se disputan a muerte lo necesario para la subsistencia. Otro indicio distópico es la sucesiva pérdida de derechos, que se ve reforzada por la cuestión de género: María se entera, casi sin dar crédito a lo que le cuentan, que las mujeres ya no pueden votar, luego no pueden trabajar sin autorización del padre, hermano o marido, finalmente no pueden siquiera ser escolarizadas.

Quizás el mayor elemento distópico se exprese en la enfermedad del padre, que también es padecida por muchas otras personas. La condición del padre de María es una referencia directa a la sociedad de masas y el consumo televisivo que éstas realizan: en primera instancia, parece alienado de la realidad que lo rodea, eligiendo creer solamente en lo que dicen en la televisión, posteriormente se va debilitando hasta llegar a un estado de coma total:

Los médicos llamaron a eso “coma catódico”. Descubrieron que todos los casos eran de televidentes compulsivos (...) y que, al interrumpirse la programación, fueron entrando lentamente en un coma que parecía de intensa actividad cerebral, como si soñaran su propia televisión (Mairal 2015: 88).

De la preocupación sobre el futuro al final de los tiempos: el género apocalíptico

El género apocalíptico se origina aproximadamente durante los siglos I y II aC en la cultura hebrea y judía, y remite a un conjunto de expresiones literarias que plantean a través de metáforas la situación de sufrimiento del pueblo judeo-cristiano y su esperanza en la futura intervención mesiánica salvadora. Para más claridad, podemos remitirnos a la etimología de la palabra, de origen griego, que puede traducirse como “acción de descubrir”, es decir, “revelación”. Esta definición de apocalipsis, como escenario final del ser humano en la tierra, ha sido extrapolada a la literatura contemporánea como hipótesis para narrar historias y crear mundos donde la humanidad casi ha dejado de existir o lucha por su subsistencia por muy diversas razones: ya sea una hecatombe nuclear, una invasión extraterrestre o zombie, la usurpación del poder por parte de las máquinas y/o robots, desastres ecológicos, el uso de armas biológicas de destrucción masiva, entre muchas otras.

En la novela de Mairal podemos hablar de un apocalipsis en curso, ya que el avance de “la intemperie” produce a su paso la destrucción no sólo material de la ciudad sino también de las estructuras sociales que en ella funcionan. Es necesario destacar que la condición híbrida de la novela permite realizar cruces entre la distopía y el apocalipsis, ya que las fronteras entre ambos sub-géneros se encuentran en constante contacto; pero a la hora de diferenciar o marcar ciertos límites para el análisis es importante recordar las diferencias. Así, podemos notar que por lo general se identifica a la distopía con la construcción de una sociedad futura indeseable, caracterizada por la

pérdida de ciertas condiciones necesarias para la vida en las sociedades democráticas (como la libertad de expresión, el libre albedrío, el derecho a la privacidad, etc.). María habitará diferentes esferas distópicas: primero la organización de su edificio como espacio cerrado frente a la invasión de la provincia; luego, la construcción de túneles y puentes que conectan varios edificios, permitirá la ampliación de este universo habitado por inquilinos devenidos en organizadores de la actividad social que también se constituye en una disputa por el poder de controlar lo permitido, la circulación de las personas, el acceso a ciertos servicios, etc.

En cuanto a lo apocalíptico, podríamos hablar de una situación de pre-apocalipsis o como ya dijimos, de apocalipsis en curso. Es interesante revisar el inicio de la novela bajo este concepto, pues se puede leer claramente que a pesar de la comodidad en que aún vive María, se puede observar que no ignora la situación de crisis que la rodea y el progresivo avance de “la intemperie”. Este retroceso temporal apocalíptico se relaciona con la construcción de los mundos distópicos, ya que éstos últimos tienden a construir hacia el futuro, y por lo general, la advertencia guarda con el pasado una relación de añoranza o melancolía; mientras que en *El año del desierto*, el apocalipsis es la mismísima vuelta al pasado.

Finalmente, podríamos decir que la concreción del apocalipsis se expresa de dos maneras: primero, en un nivel general, a través del canibalismo de los grupos que habitan la Torre Garay, aparentemente, último bastión humano en la Capital Federal; y en segundo lugar, en un nivel individual, a través de la pérdida del lenguaje por parte de María, ante la situación con la que se encuentra en dicho edificio:

Veía las caras chupadas, los pómulos salientes, las barbas, las bocas como podridas, que me hacían preguntas, y yo no contestaba. No podía. El miedo me hacía escucharlos como si estuvieran dentro del agua. No entendía los sonidos que

articulaban, no podía pensar en palabras. Se me había borrado la capacidad de hablar cualquier lengua. (...) Me habían espantado del cuerpo la paloma profunda del lenguaje. (Mairal 2015: 312)

Referencias bibliográficas

- De Vries, Theresa Kirsten (2014). *La distopía como rechazo del totalitarismo y superación del trauma*. Países Bajos, Universidad de Utrecht.
- Drucaroff, E. (2011). *Los prisioneros de la torre: Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires: Emecé.
- Drucaroff, E. (s/d). *Narraciones de la intemperie. Sobre El año del desierto de Pedro Mairal, y otras obras argentinas recientes*. Recuperado el 20 de septiembre de 2013, de <http://www.elinterpretador.net/27ElsaDrucaroff-NarracionesDeLaIntemperie.html>
- Eco, Umberto (2016) [1985]. “Los mundos de la ciencia ficción” en *De los espejos y otros ensayos*. EPub de Lectulandia.
- Erreguerena Albaiteiro, María Josefa (s/d). *La distopía: una visión del futuro*. Recuperado de http://www.academia.edu/13458834/La_distop%C3%ADa_una_visi%C3%B3n_del_futuro
- Gandolfo, Elvio (2007). “Ciencia ficción” en *El libro de los géneros*. Buenos Aires, Editorial)Norma.
- Mairal, Pedro (2015). *El año del desierto*. Buenos Aires, Emecé.
- Scholes, R. y Rabkin E. (1982). “Formas y temas” en *La ciencia ficción. Historia. Ciencia. Perspectivas*. Madrid, Taurus.
- Servián, Jorge (2011). “*Dos contrautopías latinoamericanas del siglo XX como indagación sobre el relato de sus naciones*” en X Jornadas Nacionales de Literatura Comparada. La Plata.
- Todorov, Tzvetan (1996). *Los géneros del discurso*. Caracas. Montes de Ávila Editores.
- Trousseau, R. (1992). *Utopía y utopismo*. Actas del Congreso Internacional Bagni di Lucca, Ravena.